

## EL PRESUPUESTO DEL SERVILISMO

¿Qué va a ser el nuevo presupuesto del Estado? Lo que ha sido el viejo ya lo hemos visto. En este momento, dos meses antes de finalizar el año, no se realiza en España, por no poder cumplir el Estado sus compromisos de dinero, una sola obra. Las carreteras que habían comenzado a trazarse han tenido que suspender su trabajo. El Estado excusa el envío de fondos. Las subastas de nuevas carreteras se anuncian con tales condiciones de cumplimiento por parte del Estado que todas o casi todas quedan desiertas. Los expedientes de carreteras en proyecto van de las Jefaturas de Obras públicas de las provincias al ministerio de Fomento; este los retorna señalando algún defecto, alguna enmienda, con objeto de pasar meses sin la necesidad de hacer nada. Quien dice carreteras, dice escuelas. Quien dice escuelas, dice leyes, como la de colonización

interior, que representan, de momento, algún desembolso por parte del Estado.

¿Es esta visión nuestra, visión de pesimista? No. Los jefes de los dos partidos dinásticos, han expuesto ultimamente su criterio. Dicen los liberales: «Este año de 1915, durante los siete primeros meses se han recaudado 628 millones, sin las obligaciones del Tesoro. Es así que en 1914 se habían recaudado 708 millones, luego existe una baja en la recaudación de 76 millones durante ese tiempo. De tal baja corresponden 57 millones a Aduanas. Ahora bien: si el año pasado hubo un déficit de 164 millones, el actual habrá 164 más 76; más la baja que se produzca en los cinco meses restantes, es decir, unos 240 millones, resultando en los dos años sobre 404 millones de pesetas. Por otra parte, la cuenta del Tesoro desde 1.º de noviembre de 1913 hasta fin de agosto de 1915 ofrece un aumento en la Deuda del Tesoro de 504 millones de pesetas, que es el déficit de estos veintidós meses últimos.» Han dicho los conservadores, los que gobiernan: «En cuanto a la situación económica es innegable que

las extremas circunstancias determinadas por la guerra europea han producido en nuestra economía nacional un considerable desnivel a causa de la baja experimentada por los recursos del Tesoro, principalmente en los ramos de Aduanas, Transportes, Timbres, Tabacos y Loterías, y por los gastos también de consideración que el Gobierno se ha visto precisado a realizar en defensa de sagrados intereses.» Así hablan los que turnan en el Poder. Así determinan la situación económica de nuestro país los hombres y los partidos que han creado esta situación económica, que son responsables de esta situación económica.

¿Qué va a ser el nuevo presupuesto del Estado? Lo mismo que éste, no, porque con este no sólo no puede vivir el país: no puede vivir ni el Gobierno. Y si no es este ¿qué va a ser? El criterio de los partidos turnantes es también conocido. «Se imponen grandes economías» dicen los liberales y conservadores. ¿Pero economías en el presupuesto de guerra que es el más alto hoy, y será el más ineficaz cuando termine el conflicto europeo? No. Dato ha

dicho que «se han realizado y tendrán que realizarse gastos de consideración en defensa de sagrados intereses.» Romanones ha dicho «que aún manteniendo su criterio de economías, facilitaría los medios para que la fuerza armada pueda cumplir sus elevados fines de garantía del orden y defensa de la patria». ¿Economías entonces en el presupuesto de Marruecos que va arruinando lentamente al país? No. Ni liberales ni conservadores dedican a Marruecos una sola palabra, dispuestos, según se vé, a que si continúan los conservadores, continúe la intervención en Marruecos y a que si ascienden los liberales, la intervención en Marruecos continúe de la misma manera. ¿Economía en la reducción de la Deuda, que se lleva ya casi la mitad de los ingresos totales del presupuesto? No. Los conservadores han hecho empréstitos; los liberales hablan de empréstitos, y empréstito quiere decir aumento de Deuda. ¿Economías en la dotación de la Casa Real? No. La Casa Real de este país miserable, quiere seguir viviendo como si rigiera los destinos del país más rico de Europa. ¿Economías en

el presupuesto eclesiástico? No. El clero seguirá agarrado al Estado. ¿Economías en la burocracia? No. No se suprimirá un solo empleo. Al contrario. Se aumentará la burocracia militar. Se aumentará la burocracia civil. ¿Economías en dónde, pues? Está también escrito ya. Economías en Instrucción pública. Economías en Fomento. Continuando sin escuela una porción de miles de pueblos; continuando sin vías de comunicación otra porción de miles de pueblos; quedando muchos maestros con menos de dos pesetas diarias; quedando muchos campos sin otra agua que la que caiga del cielo, el Gobierno de España, sea liberal, sea conservador, cree que habrá salvado en 1916 la situación angustiosa que viene atravesando en 1915.

Pero la situación angustiosa producida por la guerra no afecta sólo a España. Afecta a Francia, a Alemania, a Inglaterra, a otros pueblos más. Afecta a todos estos pueblos más que a España. Más que a España, porque España sólo ha de cuidar de salvar la falta de ingresos y Francia, Alemania e Inglaterra han de salvar la falta de ingresos y el exceso de gastos.

Y los salvan. Alemania, por ejemplo, los salva con empréstitos, cargando sobre las generaciones futuras los dispendios de la guerra actual, aumentando bárbaramente la Deuda nacional. ¿Inglaterra? La Inglaterra de hoy quiere responder de lo que hoy realice. Y por esto en vez de lanzar empréstitos, refuerza los ingresos, cambiando o modificando la forma de tributación. Así en el próximo presupuesto, el «income tax», impuesto sobre las contribuciones directas y las utilidades, que eximía a los que disfrutaban un beneficio anual superior a 160 libras, reduce esta exención a 130 libras. Otra reforma: El tipo de tributación en el «income tax» aumentará en un 40 por 100. Otra reforma: crea un impuesto suplementario sobre el «super tax»; para dar idea de lo que significa este impuesto basta decir que el millonario inglés tenedor de papel que goce una renta nominal de 100,000 libras pagará al Tesoro más de 34,000. Otra reforma: la guerra no sólo ha producido daños y perjuicios; ha producido también beneficios. En España, por ejemplo, estos beneficios los ha recibido íntegros el in-

dustrial, el patrono: ni el obrero ni el Estado han obtenido ninguna participación. En el próximo presupuesto inglés estos beneficios, cuando excedan de mil libras, serán gravados con el 50 por 100. Otra reforma: los derechos arancelarios sobre el té, el café, el cacao, el tabaco, la achicoria serán aumentados en un 50 por 100. Otra reforma: la importación de automóviles, películas, relojes, motocicletas, motores, se recargará un 33 por 100. Más reformas aún aseguran en el presupuesto inglés el refuerzo de los ingresos y la exacta atención de todos los gastos. ¿España? Se presentarán los nuevos presupuestos sin proponer ningún cambio en la tributación. Los pobres pagarán el 75 por 100 de los presupuestos. Los ricos, el 25. La riqueza quedará oculta, las grandes utilidades no serán gravadas. El capital, sin impuesto de ninguna clase, dormirá en los Bancos, esperando que acabe la guerra para huir. Extensiones inmensas de terreno no figurarán en los amillaramientos. Los artículos de lujo no sufrirán ningún recargo. El pan, el aceite, la carne, el carbón, los medicamentos, los artí-

culos de primera necesidad aumentarán el 50, el 75 y el 100 por 100 de su valor. Los ingresos que lleguen del campo irán a los empleados, a los cuarteles, a los palacios episcopales, a las Capitanías generales, al Banco, a las grandes compañías. Ni un céntimo saldrá para crear una escuela, para abrir un camino, para socorrer al obrero parado forzosamente, o al obrero enfermo, o al obrero anciano... Se planearán empréstitos que, de cubrirse, agravarán la Deuda de nuestro país. El problema del presupuesto español está en la reforma tributaria, en descubrir la riqueza, en obligar al pago a los que pueden, en eximir a los que ya no pueden más. El problema del presupuesto español está en aumentar los ingresos justos y en disminuir los gastos injustos. ¿Están dispuestos a seguir esta conducta los partidos dinásticos? Dato dice que no. Romanones dice textualmente que «los liberales mantendrán en cuanto afecte a materia tributaria, la tradición iniciada por nuestro partido y seguida por los conservadores, para evitar soluciones de continuidad».

Falta oír la voz del país. La voz del país

pobre. Hacia él volvemos los ojos. Somos pobres porque somos serviles. Montesquieu en el capítulo III libro vigésimo de «*De l'esprit des lois*» discurre sobre la pobreza de los pueblos. Y dice: «Hay pueblos que son pobres porque la dureza de los Gobiernos los ha hecho pobres; las gentes de estos pueblos son incapaces de casi ninguna virtud porque su pobreza es una parte de su servilismo». Al leer estas palabras ¿no pensáis en este pueblo? ¿no afirmáis que somos pobres porque somos serviles? ¿no creéis que si arrancáramos el servilismo del alma y alzáramos el brazo y nos sintiéramos hombres y nos llegara al corazón la responsabilidad de este momento histórico, arrancaríamos también la miseria de España?

ORGANIZACION MILITAR, NO;  
ORGANIZACION NACIONAL

El Gobierno insiste en su propósito de discutir, al abrirse las Cortes, antes que ningún otro asunto, las reformas propuestas en nuestro ejército por el ministro de la Guerra. Más. El Gobierno ha sometido la fecha de apertura del Parlamento a la fecha de terminación de tales reformas. ¿No nos enseña ya esto, toda la energía que, para salir de este momento, llevan en el alma los hombres que se han clavado en el Poder?

Fijáos. No ha sido la falta de una organización militar, lo que los españoles han descubierto en su país al estallar y desarrollarse la guerra europea. No. Esta falta de organización militar la descubrieron ya los españoles en la guerra de Cuba. Han podido ver que continuaba ahora, en la guerra de Marruecos. No ha sido, pues, una revelación para ellos. La revelación ha sido la falta de una indus-

tria, de un comercio, de una agricultura, de un crédito, de una Banca, que en un momento así, pudieran sostenerse firmes, contra todos los vientos. La revelación ha sido la falta de un Gobierno que supiera encauzar las fuerzas nacionales. No ha sido hacia los cuarteles donde han vuelto los ojos los españoles. Ha sido hacia las fábricas que no producían lo que demandaban aquí y fuera de aquí, las necesidades del consumo. Ha sido hacia los campos sin cultivar; hacia las minas sin explotar; hacia las aguas de los ríos que se pierden; hacia los dineros estancados; hacia los obreros que, incompetentes, atados, locos, se revuelven sobre los papeles sin encontrar la palabra, la cifra, el gesto, el gesto que puedan salvar al país. ¿Soldados? En todo ha pensado el español menos en sus soldados. ¿Reorganización militar? Todo lo ha considerado el español urgente y preciso en este momento; todo, menos esto. ¿A qué interés atiende el Gobierno cuando considera preferente las reformas militares? ¿A qué voz se inclina cuando señala el cuartel antes que la fábrica, que el campo, que la escuela, que el crédito?

El ministro de la Guerra guarda sobre sus planes absoluta reserva. El país no tendrá noticias de ellos hasta que se lean y se discutan en el Parlamento. No sabemos si va a suprimir generales, evitando el escándalo de tantos sueldos y tantos entorchados inútiles, o si va a aumentarlos. No sabemos si va a hacer con muchos de los generales que pasaron por Marruecos, lo que Joffre hizo, ya en los primeros días, con algunos de los generales que fueron con él al campo de operaciones. No sabemos si va a cercenar la burocracia militar, numerosa como la burocracia civil, incompetente como la burocracia civil, cara como la burocracia civil, rutinaria como la burocracia civil; no sabemos si va a cercenarla o si va a engrosarla. No sabemos, en concreto, qué hará. Lo que sí sabemos es, que si la reforma no representa muchos generales menos, muchos cargos menos, muchos millones menos, para el ejército, las reformas, serán tal vez un bien, pero para el país serán un mal. Y un mal que no podrá conducir jamás a un bien. Porque, hoy, en la neutralidad, no es el ejército lo que necesita

España para salvarse. Es el mantenimiento de su independencia económica. Y, mañana, cuando la guerra termine, no va a ser el ejército el signo de mayor valor de un país. Va a ser su industria, su cultura, su energía, su riqueza, su fuerza civil. Más claro. Determinada ya la posición histórica de España no son las armas las que, ni en lo presente ni en lo futuro, han de decidir. Para la lucha de hoy, nuestras armas no sirven. Para la lucha de mañana, cuando la guerra termine, cuando las armas lo hayan deshecho todo, devastado todo, arruinado todo ¿quién va a pensar en las armas?

En uno de sus últimos folletos, señala Bernard Shaw la situación de Europa al finalizar la guerra. Los soldados al retornar a sus pueblos los hallarán en ruínas: derribados sus edificios, muerto su comercio, abandonados sus campos, perdida toda su riqueza. ¿Que harán? Rápidamente se dedicarán a reconstruir lo caído, a restaurar lo viejo, a cultivar lo yermo. Toda la energía que pusieron en la obra de la guerra la pondrán en la obra de la paz. El soldado, volverá a ser labrador, comer-

ciente, industrial; el oficial se despojará de su espada y de su uniforme para doblar la cabeza sobre el libro; para reintegrarse a la vida civil. ¿No es esta también la visión de Maeterlinck? El hombre, dice, será más hombre después de la guerra. Mantendrá con más firmeza sus derechos ciudadanos. Irá más rápidamente a la conquista de sus ideales políticos y sociales. Una nueva humanidad, termina Maeterlinck, saldrá de la guerra.

¿Y nosotros? ¿Qué haremos nosotros? Cuando los países que hayan luchado aumenten su capital, nosotros veremos como el capital español traspasa las fronteras. Cuando los países que hayan guerrado busquen brazos para emplearlos en su reconstitución nacional, nosotros veremos como el obrero español emigra. Cuando los países que se hayan batido levanten las ciudades derruidas, nosotros veremos como las ciudades españolas van disminuyendo rápidamente su número de población. Cuando los países que hayan batallado reduzcan su presupuesto de guerra y centupliquen sus presupuestos de Fomento y de Instrucción, nosotros vere-



mos como el Gobierno español aumenta su crecidísimo presupuesto de Guerra y rebaja sus africanos presupuestos de Fomento y de Instrucción pública. ¿Qué haremos nosotros? La guerra nos ha dejado a un lado por impotentes. Nos ha dado tiempo para prepararnos, para rehacer nos, para conquistar un puesto bajo el sol. ¿Hemos sabido hacerlo? ¿Hemos trabajado para que la paz no nos sorprendiese tan desorganizados como nos sorprendió la guerra?

No. Seguimos creyendo que una organización militar vale por una organización nacional. No hemos sabido abrir los ojos del espíritu y ver que lo que lucha en esta guerra no es un ejército contra otro ejército, sino un pueblo contra otro pueblo; una industria contra otra industria; una riqueza contra otra riqueza; una cultura contra otra cultura. No hemos sabido abrir los ojos del espíritu para descubrir que no fué nuestra desorganización militar lo que nos apartó de la guerra, sino nuestra desorganización económica, nuestro atraso, nuestra miseria. Que no entramos en lucha, no por ser nuestro ejército

inferior a los otros, sino por ser España, toda España un valor inferior al que representan los otros pueblos. No hemos sabido abrir los ojos del espíritu. Y ver. Ver que la organización militar en un país organizado no es una necesidad. Francia sirve de ejemplo. Ver que en un país desorganizado la organización militar no es sólo una necesidad, sino que es el desarrollo de una oligarquía, el militarismo, que se impone al Estado. Y lo envilece. Y lo arruina. No hemos sabido abrir los ojos del espíritu. Y la guerra que será una lección intensa para todo el mundo, no representará siquiera una advertencia para España.